

## Aquí estoy Señor. ¡Envíame! Homilía de celebración del Sínodo del obispo McClory

Hace apenas dos años, en este mismo lugar, muchos de nosotros nos reunimos cuando experimenté la alegría de ser ordenado e instalado como su Obispo. Por lo tanto, es bueno llamar a nuestro entorno aquí en casa durante estos dos años. Como seminarista, uno de los apostolados en los que tuve el privilegio de participar fue el de la evangelización. En la plaza de San Pedro nos dieron permiso para poner unos pequeños altavoces. Alguien tocaba la guitarra, y en un sistema amplificado, podíamos decir algunas oraciones. En un lugar así, con tantos peregrinos y turistas, la gente siente curiosidad y, como hay algo que sucede, se acerca un poco más. Y así, mientras se acercaban, aunque yo todavía no era sacerdote, tenía puesto mi atuendo clerical como teólogo en ese momento, todo lo que hacemos es tener una conversación con ellos. Soy un seminarista. ¿De dónde eres? ¿Qué te trae a San Pedro? ¿Puedo rezar con usted? ¿Es usted católico? ¿Es usted cristiano? ¿Ha entrado ya en la iglesia? ¿Tiene alguna pregunta? Sólo una forma de iniciar una conversación.

Y he compartido con algunos de ustedes un encuentro en el camino, que fue muy conmovedor para mí. Porque me encontré con un joven, recuerdo su nombre de pila, es Robert, que es mi nombre de pila, y había estado en Roma durante unos días, y le dije: ¿has entrado ya en la basílica? Y él dijo, oh no, no puedo entrar ahí, he hecho tantas cosas malas, he hecho tantas cosas malas. Él era de Miami y todo lo que sabía es que tenía que ver con las drogas. Y al venir al sitio, sabes que vas a Roma, incluso si no eres cristiano, San Pedro es como el Coliseo, la Fuente de Trevi, San Pedro, ya sabes, como si fueras allí. Pero había algo dentro de él que decía que no podía entrar allí porque no era digno. Vaya. Hoy escuchamos en las Escrituras de aquellos que han tenido un profundo encuentro con Dios y esa experiencia los lleva a sentir su indignidad, pero no se detiene ahí porque hay conversión, renovación y misión. Que su encuentro con el Señor es algo que en esa hermosa misericordia que experimentan del Señor los cambia para que el Señor los use y nos use a nosotros a pesar de nuestras limitaciones a pesar de nuestro sentido de indignidad a pesar de una lista de razones por las que podríamos decir no me elijas. Hay alguien mejor, más inteligente, más perfecto, más capaz que puede hacer esto, que puede difundir su mensaje. Escuchemos lo que le sucede al profeta Isaías hoy. A Isaías se le da una visión que es fenomenal. Él es capaz de tener esta ventana en las huestes celestiales, donde están diciendo esas palabras que diremos pronto, Santo Santo Santo Señor de los ejércitos la tierra está llena de su gloria. Así que es como si de repente tuvieras esta ventana a algo que está sucediendo. Extraordinario. Y así, mientras esto se desarrolla, él experimenta su propia indignidad. Entonces dije: "Ay de mí, estoy condenado, porque soy un hombre de labios impuros, que vive en medio de un pueblo de labios impuros, pero mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos". Es este encuentro con la grandeza de Dios, y luego un sentido de su propia necesidad de misericordia. Pero el Señor no lo decepciona.

Ustedes me han visto usando el carbón, la brasa para el incienso, y en esta visión celestial, de alguna manera, esta brasa es tomada por uno de los serafines y toca los labios de Isaías. Y en ese mismo momento se le dice mira ahora que esto ha tocado tus labios, tu maldad es removida y tu pecado purificado. Y así, este encuentro con el Señor trae consigo la conversión y la misericordia. Y así, habiendo experimentado ese hermoso don, esta sorprendente marca de sus labios para ser un profeta del Señor, oímos la voz del Señor que sale. ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Habiendo sido renovado Isaías dice, aquí estoy, envíame. Aquí estoy, envíame. El Señor le da esa conversión el Señor le

da esa misericordia el Señor lo llama, y él dice que sí. Ahora bien, yo no soy Isaías, pero para ser honesto, hace dos años y medio aproximadamente, cuando el nuncio llamó, y yo le devolví la llamada, lo primero que dijo fue, y esto es, ya sabes, el representante del Papa, así que sé que algo grande puede estar pasando aquí. Así que la primera pregunta que me hizo es, ¿estás solo? Le dije que sí. Y luego me dijo: ¿conduces tú? Y le dije que no. Y luego dijo que el Santo Padre, el Papa Francisco, lo ha nombrado Obispo de Gary. Y te digo que las primeras palabras que salieron de mi boca fueron: no soy digno, pero si el Santo Padre me llama a hacer esto, diré que sí. Y estoy muy contento de haber dicho que sí. Uhm qué alegría, pero esa primera experiencia no es la exaltación es, ¿quién yo? ¿Yo realmente? No soy digno, pero sí. Pero, sí. Ahora, San Pablo que es un profeta fenomenal. Extraordinario. Da un testimonio tan hermoso de lo que el Señor ha hecho, pero antes de que eso ocurra, habla de cómo el Señor se ha aparecido a diferentes personas, etc., y dice que, en último lugar, como a uno nacido anormalmente, se me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, no apto para ser llamado apóstol porque perseguí a la Iglesia de Dios. Por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia para conmigo no ha sido ineficaz. Por eso dice que soy el último al que se le podría haber dado este don. El dice que no soy digno, dice que uno nacido anormalmente, sabemos que más tarde Pablo tiene una espina en el costado, y hay mucha especulación en cuanto a que nació anormalmente. Quiero decir que se pueden leer teorías ¿era epiléptico? ¿Tenía un tartamudeo? ¿estaba lidiando con algún pecado? no lo sabemos. Pero él dice: "Sé que no sólo no estoy preparado para esto, sino que perseguí a la Iglesia". Pero luego da testimonio de la misericordia de Jesús. Su gracia para mí no ha sido ineficaz, él dice que he trabajado más duro que todos ellos. Porque él fue un trabajador, pero dijo no yo, sino la gracia de Dios que está en mí. Por lo tanto, sea yo o ellos así predicamos y así creísteis. Él dice, no soy digno, sino que el Señor me está usando. Qué pasaje tan extraordinario tenemos hoy en el Evangelio. Jesús le dice a Pedro que eche mar adentro y eche las redes para pescar. Aparentemente no habría pesca. Aparentemente no daría ningún resultado porque habían estado trabajando. Pero él lo hace y lo que pasa cuando ellos habían hecho esto es que pescaron un gran número de peces y Pedro dice, apártate de mí Señor porque soy un hombre pecador. Es como cuando él experimenta la enorme obra milagrosa de Jesús, él dice de nuevo, mira no soy digno, y Jesús dice, oh no, no tengas miedo, desde ahora estarás pescando hombres. Estarás atrapando hombres y mujeres, trayéndolos al amor de Dios. Yo te usaré y tan poderoso fue esto que cuando llevaron sus botes a la orilla, dejaron todo y lo siguieron. Estaban en camino Podemos llegar a la tarea de ser un discípulo de Jesús siendo un seguidor suyo y tal vez dar una lista de objeciones en cuanto a si él puede usar esos como sus misioneros. Ya sabes el clásico no soy lo suficientemente bueno. No soy lo suficientemente inteligente. No tengo las palabras adecuadas. No sé cómo hacer esto. No soy digno. No creo que tenga lo que se necesita. Pero Jesús supera todas estas respuestas y nos recuerda que es su trabajo, no el nuestro. Solo estamos cooperando con él, y el Señor nos usa. Su obra, no la nuestra. Entonces, ¿qué o quién comparte Pablo? Comparte a Jesús como Señor. Que este profundo encuentro con Jesús puede cambiar tanto la vida. Hoy, en Primera de Corintios, esta primera parte, Primera de Corintios 15:1-11, se considera el texto más antiguo del Nuevo Testamento. Probablemente fue escrito entre los años 50 y 60 d.C., pero su origen es incluso anterior. Es una declaración de credo, es una declaración de creencia. Y San Pablo dice: "Os he transmitido lo que se me transmitió a mí". Y se cree en gran medida que esta formulación fue establecida posiblemente en el año 35 a 40 d.C. Es como si esto fuera una de las primeras cosas que los cristianos dijeron: esto es lo que significa ser un cristiano, esto es lo que creemos, escuchen este pasaje, esto es lo que estoy transmitiendo. ¿Qué le decimos a la gente? Y Pablo dice, yo transmití lo que era de primera importancia de lo que recibí no es que fuera suyo, pero recibió esto. Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo

con las Escrituras, fue sepultado resucitó al tercer día de acuerdo con las Escrituras se apareció a Cefas luego a los doce después de eso Cristo se apareció a más de 500 hermanos a la vez la mayoría de los cuales aún viven. El credo que diremos en esta misa ha sido ampliado, pero su núcleo se encuentra aquí mismo. Que Jesús está vivo, que Jesús vino y murió para liberarnos de nuestros pecados y que resucitó. Tenemos una palabra elegante para esto llamada el kerigma, ya sabes, el mensaje central del Evangelio.

San Pablo VI dio un hermoso documento sobre la evangelización en nuestro tiempo, y dice que no hay verdadera evangelización si no se anuncia el nombre, la enseñanza, la vida, las promesas, el reino y el misterio de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Que anunciemos a Jesús. San Juan Pablo II descubrir a Cristo siempre y de nuevo y siempre más plenamente es la aventura más maravillosa de nuestra vida. Y el Papa Francisco nos recuerda que la razón principal para evangelizar es el amor a Jesús que hemos recibido la experiencia de la salvación que nos impulsa a amarlo cada vez más. Ser misionero es ser un enviado. Por eso la palabra "Misionero" es enviado. Así que no nos enviamos a nosotros mismos, ya sabes que somos enviados, otro nos envía. Para nosotros que estamos ordenados en virtud de nuestra ordenación, para todos los que estamos bautizados en virtud de nuestro bautismo somos enviados. Jesús nos utiliza y quiere utilizarnos. Y así, arraigados en ese encuentro con el Señor, tenemos una hermosa y maravillosa buena noticia que compartir con el mundo, y no estamos solos en esta tarea. Muy pronto desde este altar se ofrecerá, no el carbón para el incienso, sino el propio cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesús para tocar nuestros labios. Por supuesto que creemos que para los pecados graves se busca el sacramento de la reconciliación y ciertamente con el bautismo se extiende la misericordia. Para los pecados menores sabemos que la recepción de la Santa Comunión trae consigo esa renovación, ese perdón, y ciertamente nos fortalece. Juan de Damasco, de hecho, hizo un paralelo directo entre la recepción de la Eucaristía y el carbón. Y nos dice que el pan y el vino no son meras figuras del cuerpo y la sangre de Cristo, sino el propio cuerpo deificado del Señor. Y apliquemos nuestros ojos y nuestros labios y cejas y participemos del carbón divino para que el fuego del anhelo que hay en nosotros con el calor adicional derivado del carbón consuma nuestros pecados e ilumine nuestros corazones para que nos inflame la participación en el fuego divino. Vaya. San Efraín dijo de manera similar, que quien come la Eucaristía con fe, come con fuego y espíritu. El Espíritu Santo se nos imparte. Somos una iglesia y un pueblo eucarístico, y el Señor nos permitirá tocar en nuestros propios labios a Jesús mismo, cuerpo y sangre, alma y divinidad. Qué tremendo regalo.

Al joven que conocí hace esos años, le dije, la Iglesia está aquí para ti, Jesús está aquí para ti.

Si entras en la iglesia, hay sacerdotes que tienen el sacramento de la reconciliación disponible puedes ir. No te quedes atrás, no sientas que tienes que tener todo perfectamente arreglado para entrar por la puerta. Estamos aquí para la gente que ninguno de nosotros tiene todo junto. Pero el Señor quiere perdonarnos y quiere decirnos que hay una mejor manera de vivir. Que seguir su plan para nuestras vidas es una tremenda alegría. Y tristemente, todavía tenemos gente que sigue creyendo que hoy sabes que no puedo entrar porque no tengo las cosas claras. Soy una persona demasiado mala, pero este es el lugar donde se extiende la misericordia. El otro día, algunos de ustedes habrán visto esto, pasé por un letrero y no era una iglesia católica, pero el letrero decía: la iglesia para la gente que no suele ir a la iglesia. Bueno, eso es interesante, es un enfoque de marketing interesante, pero debemos ser la iglesia para las personas que no suelen ir a la iglesia, porque cuando se encuentran con nuestro Señor sus vidas pueden ser cambiadas y llenas de esperanza y alegría y misericordia.

Rema en aguas profundas y echa las redes para pescar, qué bella imagen. Tenemos muchas aguas profundas aquí en el Noroeste de Indiana, y tenemos muchas almas para ser parte de la captura para el Señor. No es una unidad de membresía que usted sabe. No somos como una liga de bolos que dice que recuerdan los viejos tiempos cuando teníamos más equipos que usted sabe cómo eso no es lo que la evangelización se trata. Se trata de decir el amor del Señor Jesús está ahí para ti y yo no soy perfecto, pero el Señor ha tocado mi corazón, y sólo quiero compartir con ustedes este amor que he experimentado y espero que ustedes puedan experimentar más. Y en lugar de dar una lista de razones por las que no puede funcionar, y todos podemos darlas, podemos sentarnos y decir todas las razones por las que algo podría no funcionar en el campo que el Señor envía ante nosotros, pero hoy, aquí en esta Catedral, en este lugar y en este momento, digamos con Isaías: Aquí estoy, envíame.